

Rubén Efron: (cátedra de Medicina para el Trabajo)

Bueno, me parece que los testimonios, son de tal contundencia, que casi, eso sí va a ser mi intervención.

Sin embargo me gustaría poder fundamentar porque este recordatorio a Irma, en este lugar no es arbitrario mas allá de la solidaridad que nos puede estar ligando.

Voy a tratar de no quedar dominado por la pasión, porque en algún sentido nos limita aunque también nos permite crear mojonos, que nos concreta y nos conecta con el recuerdo. Pero también por otra razón: Irma Carrica nos enseñaba con su vida, porque, la Negra era un ser humano integral, que quiero decir: militante lúcida, solidaria y comprometida con sus compañeros, con el pueblo y con el país y además de todo eso, era que en ese momento le daba una característica original. Es que se mantenía permanentemente, sostenía que no había transformación posible si no construimos modelos diferentes, prácticas diferentes, y hasta teorías diferentes, es decir, pasión, pero construyendo. O, dicho de otra manera, era una apasionada, pero lúcida e inteligente.

Hay múltiples facetas de Irma, pero yo me voy a referir básicamente a esta última porque es la que compartí con ella.

En segundo término, y para darle continuidad a lo antedicho, quisiera hacer una breve consideración política: la bestialidad del genocidio de la dictadura no se produjo fundamental como consecuencia de nuestros errores, que fueron muchos, y algunos de ellos también grandes. Si no por la contundencia de nuestros logros. Wenslay Benjamin, filósofo alemán decía: de una cierta manera de ubicarse frente a la derrota, y no es soslazándonos con el fracaso de nuestras ideas y nuestros sueños, sino reinstalando y reivindicando nuestro logro, repensando nuestros errores, y, recuperando nuestras utopías.

Una cierta manera de ubicarnos es esa, y nosotros compartimos con Irma algunos éxitos y algunos logros que es necesario reivindicar: Ello fue tal vez, uno de sus promotores fundamentales, y tal vez su corazón más apasionado.

En el año 1973, en noviembre, en esta facultad, y en esta Aula Magna, se realizó un congreso y jornadas que se llamó "Medicina para el trabajo y para los trabajadores". Ella fue tal vez, una de las que más impulsó y que más se comprometió con esa idea. Es interesante marcar

que el resultado de ese encuentro fue un libro que publicó Eudeba, que se llamó: "Medicina del trabajo al servicio de los trabajadores", y que es uno de los únicos libros quemados por la dictadura públicamente.

Era la intención en ese momento, que no había forma de encarar un verdadero precepto de salud para los trabajadores, y no se trataba de una participación pasiva, sino de la reivindicación misma del saber obrero, que en ese momento se plasmaba en una idea hoy, tal vez lejos de poder concretarse, pero aquel momento sostenida científicamente y militantemente. Esta idea estaba fundamentalmente instrumentada por la gloriosa lucha de los trabajadores navales, que impusieron en sus empresas a partir de una desbordada lucha en control de las instalaciones de la higiene, de las condiciones de trabajo e higiene con rigor que aún es digno de remarcar.

Una parte importante de los compañeros que condujeron esa lucha, y que participaban de este evento en esta Aula Magna y que siempre fueron mencionados por Irma como modelo para la proyección de un proyecto nuevo, se encuentran en estos momentos desaparecidos. De cualquier manera en este momento, en este recinto, hay por lo menos dos compañeros, que todavía son sobrevivientes del genocidio a los obreros navales.

La dictadura no podía soportar no sólo el cuestionamiento al poder de los sectores tan dominantes, tampoco podía soportar un saber construido desde la inteligencia y la práctica de los trabajadores, y esto era algo con lo que Irma Carrica se sentía profanamente identificada y que conmovía con su impulso cotidiano.

No puedo dejar de mencionar otro momento compartido con Irma: iniciamos en el instituto de medicina del trabajo y una investigación en la cual ella tuvo una participación activísima, con los trabajadores de Ford, para terminar con la intoxicación producida por el plomo, no sólo en algunas secciones sino en toda la fábrica. Se llegó a realizar en este lugar una de las asambleas que según recuerdan los compañeros de la Ford, fue una de las más grandes que se hizo en la historia de la fábrica en la que participaron como 70 trabajadores. Tendía fundamentalmente a organizar la forma de implementar el trabajo de investigación. En este proceso donde insisto que, Irma tuvo una participación muy activa, y de fe, prácticamente materia de corazón de este proyecto, se llegó a generar toda una situación que cuestionó el poder político de la gubernalización sindical burocrática y también el nerviosismo de ciertos funcionarios. De cualquier manera tuvimos que interrumpir este proceso por razones que probablemente muchos de ustedes conocen, no se pudo

completar por varias razones, pero una de ellas, que debemos mencionar que compartimos angustiosamente y fuertemente con Irma, fue la intervención de la universidad que tuvo en ese momento en manos del fascista Otalagano.

Estábamos construyendo, e insisto en la presencia cotidiana de Irma un dispositivo para el abordaje de la salud de los trabajadores, donde estos intervinieron en el diseño de los procedimientos de diagnóstico y en las pautas del tratamiento. No lo pudimos concluir, justo en el momento que estábamos empezando a construir, pero siempre nos quedó con Irma la sensación de que nuestra lucha tenía la consistencia de transformar, y construir, y construir...

Nada más.